

Buenos Aires **Design:**

#9





A lo largo del río Arno en Florencia, nacieron estos hoteles en los que el diseño y el buen gusto hacen honor a la creatividad italiana. **Pisando fuerte**, los sucesores del fabricante de zapatos Salvatore Ferragamo supieron continuar con la estética marcada por su antepasado, dándole al arte de la hospitalidad un sello absolutamente personal.



**La Leyenda (de la luz)** ilumina Colomé. James Turrell Museum, The Hess Art Collection impacta en Salta, con nueve instalaciones de un artista singular, que se nutre de las llamas del sol, leds y proyectores eléctricos para trastocar el espacio y la percepción de los observadores, atónitos ante la visión de un mundo nuevo. Estuvimos allí.



Roberto Plate es un artista de oro, anclado en París. En su paso por Buenos Aires, repasamos su obra y su historia oficial. Lo autorretrata su pintura: verdadera, intensa, alegre, vibrante y colorida, como su propia vida. Ligado a las producciones de alta escenografía teatral, supo -gracias al don de la creación- revertir el exilio en éxito. El único retorno posible de **Plate, o la libertad.**



**Art Decó + Japonés.** Estilos eran los de antes, eternos y tradicionales. **Enamorado del Design Bazar íntimo.** Todo para dos, calor de hogar. **Claudia Adorno.** Una emprendedora brillante, amante de la belleza y el arte de vivir.



por • ERENESTO OLDENBURG

fotos • STEPHANE GIZARD



ARTE • ROBERTO PLATE

# Plate o la libertad

ROBERTO PLATE ES UN MAESTRO DEL COLOR, LA LUZ Y EL ESPACIO. MIENTRAS QUE SU PINTURA REFLEJA LA LABOR DEL ACTO DE LA CREACIÓN, SUS INSTALACIONES REINTERPRETAN LA REALIDAD CON UNA LIBERTAD QUE LE VALIÓ EL EXILIO.

Roberto Plate vive en París, pero tropezamos en Buenos Aires, en una esquina de Palermo Viejo. “Vine a montar Juana de Arco en la Hoguera, para el Teatro Colón”, se excusó. Aunque luego confesó que lo convocaron otras cenizas amigas, esparcidas en el desierto catamarqueño.

A este artista plástico y escenógrafo porteño, nacido en 1940, se lo reconoce por su pintura de colores vivos, sus puestas escenográficas para teatro, danza, cine y sus instalaciones con las que supo recrear ambientes reales, concebidas como reflejo de su realidad contemporánea. Una de ellas, “El baño”, le valió en 1968 la responsabilidad del cierre del recordado Instituto Di Tella, por parte del gobierno de facto de Onganía.

Almorzando en la parrilla La Cabrera, Plate me dibujó el plano de la famosa galería de la calle Florida. En ese entonces, solicitó para una muestra colectiva (Experiencia '68) el espacio conformado por las cuatro columnas centrales, que cerró con paneles, creando un ambiente tan privado como público, conocido por todos: los sanitarios. Lo que sucedió con su obra durante la exhibición fue algo imprevisto. O más bien, una expresión popular de los visitantes de la exposición, en un lugar donde prevalecía el derecho a opinar con absoluta libertad. Por aquella época, casi una necesidad fisiológica. La concepción de ese “baño de todos” llevó al público a replicar lo que hacía en otros similares de la realidad urbana, y comenzó a intervenir la obra con graffitis que proclamaban la libertad del pueblo, repudiando al dictador. “El baño” fue clausurado



Plate retrata el universo del pintor en plena labor creativa con asombrosa fidelidad plástica. La dimensión de la obra reproducida sobre estas líneas puede observarse en la página opuesta, fondo del artista en acción, en su estudio de París.

A la derecha, acuarelas originales de la puesta de Juana de Arco en la Hoguera que ilustran dos momentos del Oratorio dramático que Plate diseñó para el Teatro Colón.

inmediatamente. Los artistas que compartían el cartel se solidarizaron descolgando el resto de sus obras, destruyéndolas y amontonándolas en la peatonal céntrica. Este suceso artístico devino político, e inició su retirada hacia París, ciudad de la que por suerte regresa ocasionalmente, para tropezar con él en alguna esquina de Buenos Aires.

## EL ARTISTA MODERNO

Este antecedente (el de “El Baño”) conforma parte de su prontuario de talento *inocente*, en el mejor sentido de la palabra. Aquél quien plasma lo que observa con ojos de testigo y voz muda de profeta. Porque, como bien dijo su colega y amigo Rómulo Macció, “la pintura no habla”. Dice.

Otra instalación “Ver y estimar”, montada en 1967 en el viejo Museo de Arte Moderno (ubicado en el séptimo piso del Centro Cultural San Martín) también trastocó la realidad, pero esta vez sin herirla. Replicó los ascensores del edificio en cuestión y los ubicó a 45° de los reales, obstruyendo el ventanal con vista a la Avenida Corrientes. El público que subía a ver la obra no la hallaba a simple vista. Daba una vuelta por la sala y se volvía a marchar, haciendo cola y llamando los ascensores que nunca acudían, porque eran la obra. La gente, al fin, optaba por bajar por la escalera.

Ya en París, pasar de la pintura y las instalaciones a la escenografía fue tan natural como plantarse las tres preguntas básicas para resolver un decorado teatral, o la vida misma: ¿Qué, dónde y cómo?. Su relación con la dupla Alfredo Arias y Marilú Marini -compatriotas-, así como con Copi (Raúl Damonte Botana) fue tan exitosa como fructífera, colaborando con Arias y Marini hasta la actualidad. Y lo mismo sucedió con otros referentes de los escenarios extranjeros. El resultado, más de cien puestas teatrales, de ópera y danza, de factura magistral. Una carrera única, más que paralela: colaborando con grandes maestros del teatro clásico y moderno, en producciones internacionales de enverga-

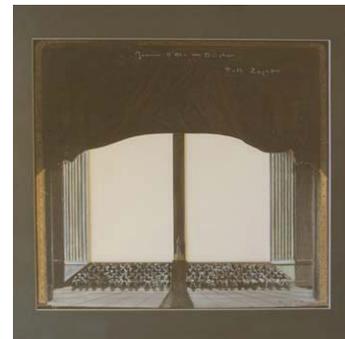


Foto: Julie Bergada

## PERFIL PLATE ÍNTIMO



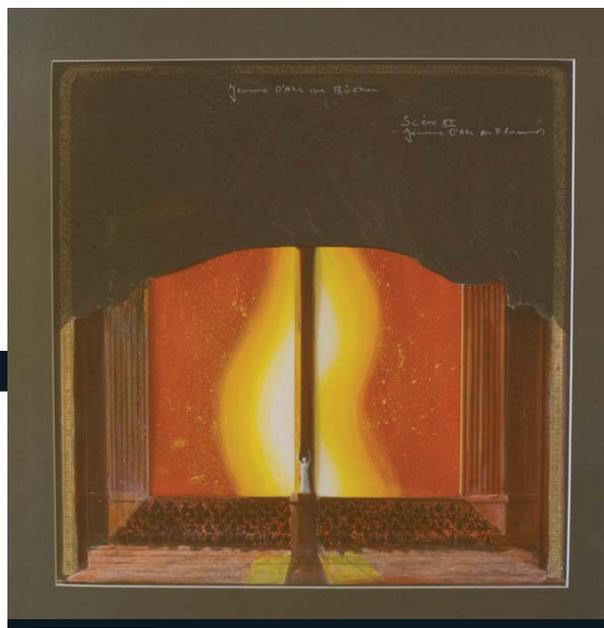
Afable, jovial, simple y brillante, el mapa de su rostro habla por él. Calado por los surcos de la vida, siempre cuele una sonrisa entre frase y frase, despejando la impresión de su estampa de pirata bueno. Habla y escucha, entre atento y distraído. Eterno seductor de musas, plantó árboles y crío hijos.

Aprovechó su período de estadia en su Buenos Aires natal para presentar la obra ya citada y entre gallos y medianoches, presentar una muestra de pinturas y bosquejos que presentará antes de fin de año en la galería de arte Vermeer.

Fresca estaba la pintura cuando lo visité en un mínimo departamento de Palermo Viejo, que intercambié con un amigo artista que ocupa su loft parisino.

Y al contarme la exhibición, otra vez acudió a la libertad creativa, revirtiendo la idea original de la misma: en vez de mostrar una única obra pequeña y su réplica en gran formato, pero dividida en bastidores individuales; acababa de resolverla exactamente a la inversa. Exponiendo la de gran formato unida y cercenando la de menor medida.

Porque no hay reglas que valgan.



**El fuego de Plate: la llama consume a la Doncella de Orleáns, reinterpretación escénica de la histórica condena por herejía a la que fue sometida Juana de Arco, consumida en la Hoguera.**

dura, mientras continúa pintando y exhibiendo lienzos en su gran estudio de las afueras de París (*Haut Belleville*), donde suele sorprender una vez al año con *vernissages* multitudinarios, renovando sus series de lienzos que repiten el *leit motiv* del pintor que está pintando.

Estas dos facetas, al fin y al cabo, es una misma. Y enmarcan al argentino Roberto Plate como un artista múltiple y versátil.

Solo así, y por poseer este don natural pudo resolver el pasado mayo la puesta más reciente del Oratorio dramático de Juana de Arco en la Hoguera, con texto de Paul Claudel (1938) y música de Arthur Honegger; y abrir la temporada lírica 2009 que montó como *Régisseur* por primera vez en el Teatro Colón en las anteriores de 2000 y 2002, en otras circunstancias edilicias. Esta vez la resolvió en el Teatro Coliseo, sede del primero, encargándose a su vez de la escenografía y vestuario. Una puesta (y una apuesta) minimalista, en un tablado diez veces más chico, pero generando, como siempre la misma emoción. La de la libertad creativa.